

**Un declive de poder provinciano: orígenes, trayectoria y desempeño electoral del Partido Demócrata de Mendoza (segunda mitad del siglo XX)**

María Virginia Mellado

**Presentado en:** *Seminario Problemas de la Historia Argentina Contemporánea, 2008.*

En los últimas décadas la literatura especializada ha mostrado una tendencia creciente por superar visiones simplificadas y esquemáticas de la experiencia política del siglo XX argentino; en particular, se ha exhibido el interés por identificar las especificidades de la política en las “periferias” y desmontar aquellas interpretaciones comunes que han primado en algunas historiografías sobre el interior, caracterizándolo como un conjunto uniforme y compacto de realidades sociales y políticas. En las historiografías clásicas -inspiradas por lo general en el modelo de la sociología de la modernización- el “interior” era pensado como unidad homogénea sin fisuras ni matices, que reflejaba la preeminencia de “sociedades tradicionales” en las cuales el nulo o precario desarrollo económico adquiría traducción directa en el debilitamiento de la sociedad civil y su correlativo impacto en la ausencia de modernización política. La restitución de la experiencia política en las provincias han contribuido a complejizar las interpretaciones canónicas al propiciar análisis más refinados y atentos a las relaciones entre lo local, provincial y nacional contribuyendo a mejorar la comprensión de la cultura política argentina.

En esta vía de análisis, el clima abierto por la transición democrática de 1983 invita a interrogarse por la construcción de los sistemas de partidos provinciales, la organización y el funcionamiento de los partidos políticos, advirtiendo sobre las especificidades y matices de la vida política provincial. En tal sentido, algunos estudios provenientes de la sociología electoral -como el realizado por Gerardo Adrogué- han postulado que la inauguración de elecciones competitivas a partir de 1983 aseguró la emergencia de “un vigoroso bipartidismo” entre la UCR y el PJ a nivel nacional, la cual es correlativa a la aparición y el creciente peso relativo de nuevas agrupaciones y terceras fuerzas en distritos electorales locales y/o provinciales. Esta presencia de partidos provinciales y/o distritales implicaría “una creciente tensión entre la fragmentación de la vida política a nivel regional, donde nuevos y más actores se suman y concentran poder de decisión en el ámbito local, y el bipartidismo a nivel nacional,

donde radicales y peronistas mantienen su dominio”<sup>1</sup>. Basado en una rica base empírica proveniente de correlaciones estadísticas entre intención de voto y bases sociales, este trabajo permite preguntarse: ¿hasta que punto la lectura de Adrogué se ajusta a la experiencia mendocina?

El propósito de este trabajo es mostrar la trayectoria de una “tercera fuerza” en la provincia de Mendoza, el legendario PD en relación no sólo a la coyuntura abierta en 1983 sino también a la experiencia política previa. El interés está dado en que justamente, a diferencia de otros casos provinciales, el PD mendocino de dilatada trayectoria en la vida política local declina absolutamente su incidencia en beneficio de un “esquema bipartidista” que marcha a contrapelo del modelo propuesto por la interpretación de Adrogué. Esta interpretación realizada desde el marco de la sociología electoral elude un aspecto decisivo para comprender el comportamiento y funcionamiento de partidos provinciales en la medida en que privilegia la observación a partir de 1983, y descuida la trayectoria previa a esa coyuntura: las identidades, las prácticas políticas de sus dirigentes y los vínculos establecidos con el electorado, las tensiones internas y las alianzas con estructuras partidarias nacionales.

La literatura existente no ha reparado en realizar una mirada de larga duración sobre el PD; sin embargo, algunos han ensayado algunas reflexiones impresionistas -no demasiado rigurosas y/o sistemáticas- quienes han atribuido la pérdida de poder del PD y su declive como opción viable para alcanzar el ejecutivo provincial, a la estrecha relación que mantuvieron las cúpulas dirigentes del partido con el gobierno militar y por ende, la colaboración con la dictadura<sup>2</sup>. Este argumento, sin embargo, deja sin hacer explícitos los motivos por los cuales la participación en el gobierno fue impugnada en este caso y no en otros. Es decir, la trayectoria del PD no dialoga estrictamente con otros casos provinciales donde el “colaboracionismo” no representó un obstáculo para fuerzas provinciales con perfiles semejantes -aunque no idénticos- quienes lejos de reducir sus bases electorales, mantuvieron vigencia convirtiéndose en fuerzas políticas competitivas en la jurisdicción provincial.

Los datos electorales del desempeño del partido demócrata resultan elocuentes para exhibir su declive en el sistema de partidos provincial. En las elecciones de 1983, el PD obtuvo para gobernador y vice el 13,03%, porcentaje que contrasta con sus desempeños anteriores. En 1973 el PD fue la segunda fuerza electoral obteniendo el 21,76% y en 1966 ganó las elecciones con el 31,9% de los sufragios.

¿Como puede explicarse esta pérdida de influencia? ¿Qué papel cumplió la colaboración en los gobiernos militares? ¿Qué otros factores incidieron en este resultado? ¿Qué rol le cupo a la dirigencia y organización en el desempeño posterior a 1983? Finalmente, ¿cómo operó la dinámica política abierta en 1983, basada en elecciones abiertas y libres, en el sistema de partidos provincial?

### **Orígenes y trayectoria del partido demócrata**

---

<sup>1</sup> Adrogué, Gerardo, “El nuevo sistema partidaria argentino” en Acuña, Carlos (Comp.), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, 1995, p. 27

<sup>2</sup> Lacoste, Pablo “Los gansos en Mendoza. Aporte para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador, Argentina (1880-1943) Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

El partido demócrata de Mendoza hunde sus raíces en el viejo y tradicional partido liberal y sus dirigentes, provenientes en su mayoría de familias patricias o de inmigrantes que habían exhibido una trayectoria exitosa, ocuparon los principales puestos en la administración provincial en el proceso político que se abre con el golpe militar que destituyó al presidente Yrigoyen y que se extendió hasta 1943. La crisis del sistema de partidos, la decepción de la democracia como forma de gobierno y como mecanismo de elección de los gobernantes favoreció a este grupo de profesionales de la política, formados principalmente en Buenos Aires, La Plata y Córdoba, quienes ya habían ejercido funciones públicas en anteriores gobiernos. El personal del partido demócrata nutrió las administraciones de Ricardo Videla (1932-1935), Guillermo Cano (1935-38), Rodolfo Corominas Segura (1938-1941) y Adolfo Vicchi (1941- 1943). La posibilidad de manejar y dirigir los principales resortes del Estado favoreció la cohesión del partido a través la de la obtención de “incentivos selectivos”, en el sentido sugerido por Panebianco. El partido contaba con una extensa red de líderes extendidos por el territorio provincial que aseguraban contar con clientelas en los momentos electorales<sup>3</sup>.

A través del manejo del poder ejecutivo provincial y de la representación en las cámaras legislativas (y la justicia), los demócratas llevaron adelante un programa de gobierno basado en cuatro pilares fundamentales que luego le valió el reconocimiento de los sectores medios urbanos en ascenso. La eficacia de la obra pública<sup>4</sup>, la intervención en la producción vitivinícola<sup>5</sup>, la estructuración y diversificación de la administración pública provincial<sup>6</sup> y el manejo presupuestario forjó una identidad política firme, que según la tradición partidaria tenía ascendiente especialmente entre las clases medias urbanas<sup>7</sup>, y también rurales, especialmente en los distritos vitivinícolas vigorizados por familias de inmigrantes que accedieron a producción y propiedad rural. El programa de gobierno afincó una fuerte presencia del Estado en la economía y en la esfera social. Con ello, los gobiernos demócratas forjaron una imagen de «buena administración», simbolizada en la eficacia de la obra pública y en la defensa de los intereses regionales.

Los demócratas en el gobierno contaron con oposiciones fuertes, tanto de radicales como de socialistas, quienes veían coartados los canales de acceso a los cargos

---

<sup>3</sup> Bragoni, Beatriz, *Breve Historia de Mendoza*, mimeo, p. 11 y ss.

<sup>4</sup> La obra pública se vio acrecentada especialmente en referencia a la construcción de rutas nacionales y provinciales. La Dirección Provincial de Vialidad construyó 262 Km de asfalto y abrió 1001 Km de nuevas rutas abovedadas y enripiadas. La obra de mayor envergadura fue la construcción del Hospital Central, inaugurado en 1944. Cf. Lacoste, Pablo, Op. Cit..., p. 16-17.

<sup>5</sup> Junto con la intervención de la Junta Reguladora de Vinos, el gobierno provincial implementó ciertas medidas regulatorias ante la crisis y el desequilibrio que exhibían los mercados vitivinícolas. En 1933, Videla estableció el precio para el levantamiento de la cosecha de 1934. Se fomentó también la ampliación del mercado interno a través del otorgamiento de una prima a quienes vendieran vinos en los territorios nacionales. Algunas leyes otorgaron facilidades para la construcción de bodegas regionales, establecieron normas sobre fraccionamiento en origen, eximieron de impuestos a ciertas cooperativas y derogaron impuestos que gravaban la circulación del consumo de vino en el país, entre otras. Cf. Mateu, Ana, “La vitivinicultura mendocina en 1930: entre la miseria de la abundancia, los inicios frustrados de la reconversión Productiva”, LASA, 2006.

<sup>6</sup> Durante la década del 30 se creó la Superintendencia General de Irrigación, la Dirección General de Minería, Dirección General de Educación Física, Dirección Provincial de Vialidad y de Vivienda Popular y las Comisiones de Estudios Urbanísticos. Cf. Bragoni, Beatriz, Op. Cit., p. 12

<sup>7</sup> Entrevista a Emilio Jofré y Adolfo Vicchi, realizadas por Luis Alberto Romero, Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella y Universidad de Columbia, agosto 1971.

de la administración provincial, aunque con representación en la legislatura. Si bien los demócratas hegemonizaron las elecciones de la década del treinta, las mismas se encontraron viciadas por la “violencia” política y prácticas fraudulentas que impidieron la competencia en elecciones limpias. La proscripción de los lencinistas en las elecciones de 1931, el fraude en las contiendas electorales de 1935 en donde se enfrentaron el PD y el Frente Popular integrado por radicales y socialistas, ejemplifican los manejos que hacían los dirigentes en los mecanismos de selección de los gobernantes<sup>8</sup>. En esa oportunidad el PD alcanzó un total de 30.543 votos frente a 15.689 de la fórmula radical Bombal- Armani, 4800 de los federalistas Lencinas- Zuloaga y 2000 de los socialistas Marianetti- Castroman. Si bien el fraude no fue homogéneo durante toda la década de gobiernos demócratas, los espacios de intervención de la oposición se vieron acotados a la participación minoritaria en las cámaras legislativas, -especialmente a partir del levantamiento de la abstención radical en 1935- y al manejo de algunos municipios de los centros urbanos del gran Mendoza, y rurales como el de Rivadavia.<sup>9</sup>

Los demócratas vieron reducidos sus espacios de influencia con el golpe militar de 1943 y las posteriores intervenciones a la provincia, que decretaron la supresión de la vida política partidaria. A pesar de coincidir con algunas medidas impulsadas por el gobierno de la intervención, especialmente el sector azul<sup>10</sup>, paulatinamente se erigieron en fuertes opositores al movimiento que lideraba Juan Domingo Perón e integraron, junto con los dirigentes del partido radical la Unión Democrática, coalición que se enfrentó al peronismo en las elecciones de febrero de 1946. Las elecciones de 1946 representaron una importante pérdida de espacio de poder para los demócratas que se convirtieron en tercera fuerza, luego del peronismo y el radicalismo. Los dirigentes demócratas alcanzaron a colocar solo tres diputados provinciales frente a veinticuatro peronistas y seis radicales.

Frente a las administraciones peronistas –Faustino Picallo, Blas Brisoli y Carlos Evans-, si bien los sectores sociales que habían apoyado al PD comulgaron con algunas medidas tomadas por el gobierno en la primera etapa, especialmente en materia religiosa, el partido se opuso frente a la iniciativa gubernamental de adecuar la constitución provincial a la nacional. El PD llevó adelante la bandera de la abstención, que junto con los dirigentes radicales, coincidían en el argumento que la pretendida reforma albergaba sólo las “pretensiones reeleccionistas de Perón”<sup>11</sup>. El arco opositor integrado tanto por radicales como por demócratas se consolidó a partir de la ruptura de relaciones entre el Estado y la Iglesia, que condujo a que los sectores nacionalistas católicos vieran en el PD la organización partidaria que mejor representaba sus intereses conservadores. Demócratas junto con radicales trabajaron en la conspiración del golpe militar de 1955 que le dio fin a la gobernación de Carlos Evans.

---

<sup>8</sup> Bragoni, Op. Cit, p 12.

<sup>9</sup> El caso más relevante lo constituye la conquista por parte de los socialistas de la comuna de Godoy Cruz entre los años 1933 y 1942.

<sup>10</sup> En ocasión de la convención constituyente de 1942 para reformar la Constitución provincial, el partido demócrata, que había obtenido la representación mayoritaria, presentó posiciones divergentes en cuanto a la adopción de la enseñanza laica o religiosa. El sector liderado por Gilberto Suárez Lago defendió la primera posición, mientras que el sector liderado por Vicchi defendió la segunda. Tras un caluroso debate, los dirigentes acordaron la adopción de la enseñanza laica, posición que enfrentó a los dirigentes partidarios con las autoridades eclesiásticas, encabezadas en esa oportunidad por el obispo Buteler. Cf. Mansilla, César, *Los partidos provinciales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, p. 147.

<sup>11</sup> Bragoni, Op. Cit., p. 15.

### Los demócratas como opción

La antinomia peronismo-antiperonismo en la cual se vio compelida la vida política argentina a partir de la denominada “revolución libertadora” favoreció al partido demócrata que se vio vigorizado por representar una de las opciones del antiperonismo en Mendoza, relegando a un segundo plano al partido radical. Si bien en las elecciones para convencionales constituyentes (1957), ensayo electoral que permitió sondear los apoyos electorales de las diferentes organizaciones partidarias, el PD obtuvo sólo el 14,27% de los votos, frente al 21,20% de la Unión Cívica Radical Intransigente, el 19,58% de la Unión Cívica radical del Pueblo y el 27,76% de los votos en blanco<sup>12</sup>, esta posición se fue robusteciendo en el periodo de la denominada “proscripción” de peronismo.

Las elecciones de 1957 pusieron en evidencia la importancia del voto peronista, porción del electorado que resultó clave para que, en las contiendas electorales de 1958, ganara el candidato ucrista, Dr. Ernesto Ueltschi. La UCRI se impuso en los comicios para gobernador con un 53,89% de los votos. El PD obtuvo un lejano tercer lugar con tan solo el 14,82% de los sufragios, luego de la UCRP, quien logró el 20,56% de los votos. Esa situación se modificaría en los comicios posteriores a raíz del magro desempeño gubernativo de los “jóvenes” ucristas mendocinos. En efecto, la evidencia disponible parece sugerir – y el resultado electoral podría atestiguarlo- que la gestión llevada adelante por Ueltschi, cuyo mandato se extendió entre 1958 hasta 1961, impactó de lleno en la opinión pública, que en la próxima contienda electoral se inclinó por los candidatos del PD. En efecto, las políticas públicas que impulsó el gobierno desarrollista no contaron con el apoyo de la mayoría del electorado. La decisión de recortar en más de 3000 puestos el personal administrativo que nutría las dependencias provinciales, las medidas implementadas en relación a la racionalización del uso del agua, y la inflación que restringía el poder adquisitivo de las capas medias y bajas de la población fueron algunos de los factores que incidieron en la pérdida del capital político de los intransigentes. A propósito de ello, en una entrevista, el Dr. Miguel Mathus Escorihuela para entonces un joven militante de la UCRP, evocaría:

*“La gestión de gobierno de Ueltschi, [...] para calificarla de alguna manera, sustancialmente no fue mala, en el sentido que hizo cosas importantes, pero fracasó rotundamente en la gestión. Entonces, ante la opinión pública, y para nosotros, era un mal gobierno. Por ejemplo Ueltschi hizo cosas que no han sido tenidas en cuenta porque no lucen (...). Suponiente la creación del Banco de Previsión Social. Bueno, eso fue obra del gobierno de la UCRI, que después tuvo un tremendo crecimiento. Pero la gestión de ellos en la creación y en el primer funcionamiento del banco fue muy mala. Fue pésima la gestión de ellos en Giol (...). Fueron muy deficientes las gestiones municipales, con gente que no tenía mucha envergadura, que no tenía mucha preparación. [...] La imagen ante la opinión pública era que la gestión de gobierno era mala, y además de alguna manera, nosotros aparecíamos como los familiares del gobierno, primos hermanos, (...), si bien estábamos enfrentados públicamente y los*

---

<sup>12</sup> Los votos en blanco sumaron la cantidad de 98741 frente a 75425 de la UCRI, 69657 de la UNRP y 50756 del PD. Álvarez, Yamile, “El peronismo en Mendoza (1955-1973): su evolución y su lucha a lo largo de dieciocho años de proscripción, Tesis Doctoral, Mendoza, 2004, p. 65.

*debates todo, nos veían como del mismo tronco. Entonces se volcó la gente por el partido demócrata... ”<sup>13</sup>.*

Mathus fue contundente: la administración ucrista “fue un fracaso ostensible” y esa evidencia fue la que aprovechada por los dirigentes del PD para ubicarse como los cuadros políticos idóneos en la nueva coyuntura electoral en la cual las agrupaciones peronistas se presentaron a los comicios provinciales de manera fragmentada, sin capacidad de articulación entre sus fracciones.

El PD, presidido por Carlos Aguinaga, quién había manejado los resortes de la organización partidaria durante la era peronista<sup>14</sup>, recurrió a una figura de prestigio, asociada a los cuadros técnicos que habían integrado las administraciones de la década del 30 para enfrentar la nueva contienda electoral (1961): Francisco Gabrielli, quien había construido liderazgo a través de funciones claves de la vida económica y política provincial. En esa oportunidad, el PD ganó las elecciones para gobernador con el 26,29% de los sufragios, favorecido por la división de la Unión Cívica Radical entre radicales del pueblo e intransigentes, fracciones que alcanzaron el 21,91% y el 14,75% respectivamente.

Proveniente de una familia de inmigrantes<sup>15</sup>, Gabrielli había comenzado su carrera política en los años 30. La especialización de las funciones de administración pública permitió a Gabrielli integrar los nuevos cuerpos de técnicos y expertos que nutrieron las instituciones estatales durante la década del 30. En efecto, Gabrielli se desempeñó como técnico en la Dirección Provincial de Vialidad y luego fue nombrado Superintendente de Irrigación en 1941<sup>16</sup>. En su gestión como gobernador, Gabrielli ensayó políticas centradas en la “defensa de los intereses provinciales”, especialmente a través de la afirmación de los derechos de Mendoza sobre los yacimientos de hidrocarburos<sup>17</sup>.

Aunque el derrocamiento del presidente Frondizi puso fin al gobierno de Francisco Gabrielli, la interrupción institucional no impidió que el PD volviera a ganar las elecciones de 1962 en la que obtuvo el 26,84% de los sufragios frente al 19,32% de la UCRP y el 19,39% del partido Tres Banderas, agrupación neoperonista que se había vigorizado en el sistema de partidos provincial. Las administraciones o gobiernos demócratas se vieron favorecidos por un doble fenómeno: la división del radicalismo en las elecciones de la década del 60 y la proscripción del peronismo, que sólo podía participar de manera colateral a través de la organización de partidos neoperonistas. Ambas coadyuvaron a que los dirigentes demócratas pudieran no sólo administrar el estado provincial con menos del 30% de los votos, sino también contar con dirigentes que participaran de la esfera nacional a través de la representación en el Congreso de la nación.

---

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Miguel Mathus Escorihuela, en Bermejo, Mendoza, el día 26/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado. El Dr. Miguel Mathus Escorihuela fue diputado provincial entre 1973 y 1974 y senador nacional en el año 1983.

<sup>14</sup> Mansilla, Op. Cit., p. 154.

<sup>15</sup> Lacoste, Op. Cit., p. 68.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>17</sup> Bragoni, Op. Cit, p. 17

No obstante, los resultados electorales de 1962 dieron una señal de alerta ante el crecimiento electoral del partido neoperonista Tres Banderas, lo que propició un sostenido acercamiento del PD hacia los radicales, amalgamando el arco antiperonista. Esa virtual alianza entre dirigentes radicales y demócratas sin embargo no era nueva. Las trayectorias partidarias exhibían importantes vasos comunicantes entre ellas. En numerosas coyunturas el tejido de alianzas entre estos dos partidos se reforzó y hubo importantes puntos de conexión entre ambos. En primer lugar, durante la década del 30, las filas del partido demócrata se nutrieron de numerosos dirigentes lencinistas de terceras líneas o líderes territoriales que encontraron bajo las administraciones demócratas la posibilidad de mantener el vínculo con el Estado y aceitar y reforzar las redes clientelares<sup>18</sup>. El lazo entre lencinistas y demócratas se reeditó bajo la coyuntura del levantamiento de la abstención radical en 1935<sup>19</sup>. En segundo lugar, los demócratas y radicales coincidieron en apoyar a la Unión Democrática en 1945 compartiendo este espacio, ante el peso relativo que había adquirido en la provincia el peronismo. Este frágil lazo que se había construido entre las organizaciones se vio reforzado y acrecentado por la aparición del peronismo como organización mayoritaria que contaba con la adhesión de importantes porciones de las capas medias y bajas. A esos vínculos inestables pero aglutinados frente a un adversario común, se sumaban los lazos familiares entre dirigentes de ambas agrupaciones políticas. Gabriel Llano, dirigente de la juventud demócrata en los años 70 y presidente del partido en 1991, recuerda la alianza del PD y los radicales y la conformación de un arco antiperonista:

*[En] la Revolución Libertadora, y acá designan de gobernador a un radical, a Busquets, y hubo algunos dirigentes del partido estuvieron también<sup>20</sup> [...] en el gobierno con los radicales. Posteriormente en el colegio electoral, Illia llega a la presidencia con un voto de electores del partido demócrata. [...] Y Illia designa embajador a... a... Vicchi, a Adolfo Vicchi, embajador en nada menos que en EEUU. Y... después se hace la reforma.. [...] En la constitución, el artículo 120 de la constitución, para ponerle trabas al peronismo para que no llegara al gobierno, se hace la elección indirecta. Y que gane esas elecciones [...] Jofré y que.... No hizo falta usar el 120, pero se habían entendido los Suárez, Don Jofré, que además eran cuñados para que si el peronismo sacara determinado porcentaje de votos en el colegio electoral no le alcanzara, permitiera un acuerdo radical, radical... demócrata. O sea que habría habido, habrían habido espacios comunes. Han habido espacios comunes en la historia provincial con el radicalismo... ”<sup>21</sup>.*

Aunque parcial, el testimonio de Gabriel Llano enfatiza el grado de consolidación del arco antiperonista en la convención constituyente de 1965, espacio en donde se llega al acuerdo entre radicales y demócratas para reformar el artículo 120 de la constitución provincial. Demócratas y radicales contaban con la mayoría en la Convención -21 convencionales demócratas y 17 de la Unión Cívica Radical del Pueblo-, aunque el Movimiento Popular Mendocino se había constituido en la segunda fuerza electoral y reclutó a 19 convencionales que se sumaron a los 6 que había logrado

<sup>18</sup> Lacoste, Op. Cit, p. 83 y ss.

<sup>19</sup> Cf. Persello, Ana Virginia, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 2004 y Persello, Ana Virginia, *Historia del Radicalismo*, Edhasa, Buenos Aires, 2007, p. 106 y ss.

<sup>20</sup> El demócrata Juan Vila se desempeñó como Ministro de Hacienda y Carlos Videla Zapata como Ministro de Economía y Obras Públicas. Cf. Mansilla, Op. Cit.

<sup>21</sup> Entrevista a Gabriel Llano realizada en Mendoza, el día 24/8/2007 por Virginia Mellado.

el partido justicialista. La reforma impulsaba la elección indirecta de gobernador e intendentes a través de la reunión del Colegio electoral con lo cual favorecía la concertación de alianzas entre radicales y demócratas para impedir el acceso del peronismo al ejecutivo provincial.

Bajo las nuevas líneas impulsadas por la reforma constitucional se llevaron adelante las elecciones para gobernador en abril de 1966. Estos comicios resultaron atractivos por el alineamiento que exhibió el peronismo. Levantada la proscripción electoral del partido Justicialista, el peronismo concurrió dividido a las contiendas electorales. Dos candidaturas se disputaron la representación del arco peronista. Por un lado se presentó la fórmula de Alberto Serú García- Ventura González, que encarnaba al Movimiento Popular Mendocino, organización política que había surgido como coalición del partido Blanco y de Tres Banderas y se había vigorizado en las precedentes contiendas electorales. Por otro lado, la fórmula Corvalán Nanclares- Alberto Martínez Baca se presentaba como la opción más prístina del peronismo, apoyado por un sector disidente del MPM y las 62 organizaciones “De pie Junto a Perón”<sup>22</sup>. Las intensas negociaciones del partido justicialista en Buenos Aires en busca de la visita de Isabel Martínez fueron las que definieron el panorama electoral del peronismo. La fragmentación de este sector político colaboró para que el PD nuevamente ganara las elecciones a gobernador y Emilio Jofré, por entonces presidente del partido, fuera proclamado gobernador electo. Los demócratas volvieron a ganar: obtuvieron el 31,9% de los votos frente al 25,4% del partido justicialista, el 22% de la UCRP y sólo el 15,45% del MPM<sup>23</sup>.

### **De gobernadores naturales a funcionarios de la dictadura**

El éxito electoral no se tradujo en el ascenso de Emilio Jofré al poder provincial a raíz del golpe encabezado por Onganía. Si bien los militares habían adoptado un discurso “prescendente de la política” basado en la importancia de la gestión y administración<sup>24</sup>, y en consecuencia prohibieron la actividad partidaria, algunos dirigentes demócratas prestaron apoyo a las gestiones de la intervención, especialmente durante el gobierno del general Caballero<sup>25</sup>. No obstante, la integración de los políticos al cuerpo administrativo y de gestión representa un giro en el comportamiento del partido y sus elencos. La adhesión al golpe militar de 1966 no sólo podría atribuirse a la “necesidad de gobernar sin el peronismo” – en el sentido propuesto por De Riz-, sino que manifiesta otros puntos de conexión más complejos, entre los que podría destacarse la pertenencia a un cuadro ideológico común representado por vínculos entre dirigentes del PD y de los grupos católicos del nacionalismo integrista. Estos grupos políticos habían participado de las jornadas del 55 en la provincia, algunos de los cuales nutrieron las filas del “onganiato”. El máximo exponente de esta confluencia aparece representado por el nombramiento del Dr. Dardo Pérez Guilhou como Secretario de cultura y Educación de la Nación en 1969, nucleado en el grupo de “cursillistas”, quien se había desempeñado como rector de Universidad Nacional de Cuyo en 1967.<sup>26</sup>

<sup>22</sup> Alvarez, Yamile, Op. Cit., p. 129 y ss.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>24</sup> De Riz, Liliana, *La política en suspenso*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

<sup>25</sup> Mansilla, Op. Cit., p. 157.

<sup>26</sup> Romano, Mario Anibal, “La universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina (1966-1973), Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2001.



Luego del estrepitoso fracaso del “Onganiato” en junio de 1970, el gobierno nacional buscó seleccionar interventores que contaran con una “prestigiosa” carrera política y suscitaran el apoyo de una porción de la opinión pública. En este marco, la presencia de dirigentes demócratas en el gobierno fue más clara a partir de la administración de Levingston, quien designó interventor de la provincia a Francisco Gabrielli y a Amadeo Frúgoli en el ministerio de Bienestar Social. En franca alusión a una concepción elitista clásica del poder, Gabriel Llano recordó la designación de Gabrielli del siguiente modo:

*“Y cuando vienen los años 70, surge la teoría de los gobernadores naturales, con la cual la vuelta de la democracia tenía un periodo de transición que comenzaba con la designación, con la designación de referentes provinciales, de ex gobernadores democráticos para contribuir con la vuelta de la democracia. Y fue así que en Neuquén a uno de los Sapag, Santa Fe a Sylvetre Begnis, que era un hombre que venía de la Intransigencia y que después fue un hombre del peronismo, en Salta creo que había un gobernador Durant [...]. Todos habían sido electos popularmente y provenían de distintos partidos políticos. Y en Mendoza estaba Gabrielli. Entonces lo designan a Gabrielli. No fue él solo, fueron varios ex gobernadores”<sup>27</sup>.*

Si bien la intervención de Gabrielli fue apoyada por dirigentes de otras agrupaciones partidarias<sup>28</sup>, la creciente conflictividad política, social y económica debilitó su gestión al frente del ejecutivo provincial. Mendoza, al igual que otros centros urbanos del país, experimentó fenómenos de protesta y movilización social cuyo rasgo común fue la violencia política. En abril de 1972, una protesta puntual circunscripta al aumento tarifario de la luz aglutinó a las fuerzas opositoras al gobierno manifestando el peso que poseían para la determinación de políticas gubernamentales. Los sectores que adhirieron a la protesta y se movilaron fueron principalmente los maestros agremiados al SUTE<sup>29</sup> bajo el liderazgo de Marcos Garcetti y el secretario de la CGT Carlos Fiorentini, quienes reclamaban al gobierno provincial por mejoras salariales. La acción colectiva que recibió el nombre de “Mendozazo”, desbordó los canales de representación de los intereses sociales y exhibió una enconada oposición al gobierno militar por las medidas antipopulares tomadas en los primeros meses de 1972,<sup>30</sup> que culminó con la dimisión de Gabrielli, el recambio de las autoridades provinciales y la asunción del demócrata Felix Gibbs. No obstante, la renuncia de Gabrielli no impidió que el partido comenzara a dirimir sus conflictos internos de cara a las elecciones de marzo de 1973.

En esa coyuntura, los dirigentes demócratas se dividieron en dos fracciones opuestas: el “movimiento progresista” liderado por Amadeo Frúgoli y el “movimiento independiente”, impulsado por Eduardo Vicchi, el heredero político del antiguo dirigente provincial<sup>31</sup>. El 28 de mayo de 1972 se realizaron las elecciones internas para

<sup>27</sup> Entrevista a Gabriel Llano realizada en Mendoza, el día 24/8/2007 por Virginia Mellado. El destacado es mío.

<sup>28</sup> Bragoni, Op. Cit., p. 18

<sup>29</sup> Sindicato Único de Trabajadores de la Educación.

<sup>30</sup> La empresa estatal Agua y Energía había establecido un importante aumento de las tarifas eléctricas que alcanzaban hasta un 300%, lo que suscitó la protesta de amplios sectores sociales, especialmente aquellos que contaban con menores recursos. Diario Los Andes 3/4/72, p. 6; 4/4/72, p. 4 y 5; 5/4/72, p. 1, 5, 6, 7, 8, 9, 10; 6/4/72, p. 4. Mendoza, 3/4/72, p. 8; 4/4/72, p. 4; 5/4/72, p. 1, 2, 5, 6-15. Cfr. Cueto-Romano- Sacchero, fasc. 23, Historia de Mendoza., p. 29.

<sup>31</sup> Entrevista a Carlos Balter realizada en Mendoza, el día 17/8/2007 por Virginia Mellado.

elegir autoridades partidarias en las que participaron algo más de 21 mil afiliados. El movimiento independiente se impuso en esa oportunidad por un ajustado margen de tan solo 800 votos. El resultado de la elección introdujo un dilema entre quienes propiciaban las elecciones internas para selección de candidaturas, y quienes se negaban a implementar ese mecanismo por considerarlo negativo, inclinándose por los acuerdos o negociaciones entre liderazgos reconocidos. En esa perspectiva, Emilio Jofré afirmaba en 1972 que: “ahora sería necesario que los responsables de ambos movimientos se llamaran a la reflexión para terminar con esto que tanto daño le hace al partido, y buscar una solución transaccional. Si no, el que sea candidato después de una lucha interna será el candidato de una fracción. Yo respeto a todos pero el enfrentamiento es nocivo”.<sup>32</sup>

No obstante, los dirigentes de la agrupación, siguiendo la tradición partidaria y evitando las elecciones internas, llegaron a un conflictivo acuerdo para consensuar candidaturas para los comicios generales de 1973. Eduardo Vicchi fue proclamado candidato a gobernador y Amadeo Frúgoli candidato a senador nacional. Claves<sup>33</sup> – una revista opositora al gobierno- plasmó el acuerdo de tal manera: “Cuando ya faltaban horas para que el movimiento independiente eligiera sus candidatos (Frúgoli ya había sido elegido por los suyos) se llegó al tan ansiado acuerdo: Eduardo Vicchi a la gobernación y Amadeo Frúgoli al senado nacional. Fue un acuerdo trabajoso que no dejó a todos conformes. Para los que buscan algo nuevo, tienen un candidato de 41 años, otro joven entre los partidos ‘grandes’. Para los tradicionalistas ese candidato tiene un apellido de larga trayectoria”<sup>34</sup>.

En las elecciones de 1973 un dato resulta elocuente: el partido demócrata se constituyó en la segunda fuerza en las contiendas electorales del 11 de marzo frente al peronismo<sup>35</sup>. En esa oportunidad, el partido justicialista no alcanzó a reunir el porcentaje de votos necesarios para evitar una segunda vuelta, en la cual su candidato Alberto Martínez Baca tuvo que enfrentarse con el candidato demócrata. El FREJULI obtuvo en esa oportunidad el 47,97% del total de los sufragios frente al 21, 76% del PD y el 16, 44% de la Unión Cívica Radical. Si bien el ballotage, realizado el 15 de abril, el justicialismo se quedó con la victoria definitiva a través de un apoyo masivo en las urnas, obteniendo el 71,46% de los sufragios<sup>36</sup>, la elección reflejó la importancia del partido demócrata dentro del esquema político de Mendoza. Asimismo, los exitosos resultados en las elecciones de marzo le permitieron al partido contar con una importante representación en el Congreso Nacional. El apoyo del electorado radical a la fórmula justicialista rompió una larga tradición de acuerdos entre las dos organizaciones que habían conformado el arco antiperonista. Entre jóvenes radicales de ese momento, el testimonio de Miguel Mathus Escorihuela permite verificar que el apoyo radical a la fórmula justicialista – a pesar de que el radicalismo había dejado en libertad de acción a

<sup>32</sup> Entrevista a Emilio Jofré en Revista Claves, 29/9/1972, p. 28

<sup>33</sup> Esta publicación periódica, de aparición quincenal, era dirigida por Fabián Calle y su Jefe de redacción era Carlos Quirós. En sus páginas se debatía la realidad política provincial y nacional. Claves dejó de editarse con esa frecuencia en el año 1974, ya que conflictos políticos, tales como la explosión de una bomba en su redacción, impidieron su distribución regular.

<sup>34</sup> Revista Claves, 12 de enero de 1973, p. 6

<sup>35</sup> A nivel Nacional, el PD apoyó la fórmula Ezequiel Martínez y Leopoldo Bravo por medio de la alianza Republicana Federal (ARF).

<sup>36</sup> Los resultados parciales arrojaron 366.877 para el FREJULI y 138.892 para el P. Demócrata. Los Andes, 16/4/73, p. 1. El escrutinio definitivo confirmó que el 71,26% de los votos habían quedado para la fórmula Martínez Baca- Mendoza. Los Andes, 19/4/73, p. 6. Cfr. Cueto- Romano- Sacchero, Op. Cit., fsc. 23, p. 36.

sus afiliados- se debió al entendimiento del radicalismo y el justicialismo a nivel nacional, traducido en el significativo abrazo entre Perón y Balbín<sup>37</sup>.

Los demócratas ejercieron una dura y férrea oposición al gobierno encabezado por Martínez Baca. Las supuestas irregularidades en el manejo de la empresa estatal Bodegas y Viñedos Giol dieron lugar a una serie de acusaciones que terminaron en el pedido de juicio político al gobernador. Los demócratas tomaron la iniciativa, y el peronismo faccionalizado dio curso al proceso por el cual se alejó al gobernador de sus funciones. El bloque de doce diputados del partido demócrata, liderados por Ariosto Falaschi resultó clave para lograr los dos tercios necesarios en la cámara baja provincial y suspender a Martínez Baca en el desempeño del ejecutivo provincial. Las sucesivas negociaciones de las distintas fracciones del peronismo ante el gobierno nacional y el apoyo de los radicales en las cámaras legislativas nacionales al proyecto de intervención nacional impidieron que el proceso administrativo llegara a su fin. El juicio político al gobernador no llegó al senado provincial y la intervención a la provincia se materializó en agosto de 1974 con la llegada del interventor Antonio Cafiero.

La intervención federal a la provincia de Mendoza mermó los espacios de poder del partido aunque mantuvo su rol opositor. Frente al gobierno de Isabel Martínez, los dirigentes demócratas habían trabado una alianza con un conjunto de partidos provinciales de origen conservador, radical y algunas agrupaciones menores. A finales de 1974, el PD conformó la Fuerza Federalista Popular (FUFPEO), una confederación de quince partidos que tenía como objetivo la defensa de los intereses federalistas<sup>38</sup>. La confederación de partidos fue una activa opositora al gobierno de Isabel Perón y mantenía un fluido diálogo con los jefes militares a través de una comisión de enlace integrada por Horacio Guzmán, Ismael Amit y Celestino Gelsi y Alfredo Vicchi<sup>39</sup>. Tanto FUFPEO como el Movimiento de Línea Popular recibieron con beneplácito la decisión castrense de poner fin a tres años de gobierno peronista.

Tras el golpe de marzo de 1976, los dirigentes demócratas apoyaron al gobierno militar a pesar de la prohibición de la actividad partidaria. Si bien los grados de militarización de la administración pública fueron muy elevados – la mayoría de los intendentes eran militares, e incluso integraron los directorios de empresas privadas-, algunos dirigentes del partido participaron de la nueva administración estatal, especialmente entre los cuerpos de funcionarios que se desempeñaron en el exterior como el experimentado dirigente Francisco Moyano que fue embajador en Colombia.

A pesar de que los dirigentes siguieron alimentando y manteniendo sus redes informales de poder, la actividad política se ralentizó. Este panorama comenzó a cambiar a partir de 1980, cuando el gobierno militar comenzó a dialogar tibiamente con los distintos sectores políticos con el objeto de delinear un proceso de transición que las incluyera en el nuevo diseño institucional. El proyecto político de la FFAA preveía un esquema de transición, esquema que no aparecía como monolítico y donde convivían diferentes proyectos de salida del régimen militar. El mismo contemplaba la creación de una “fuerza política conservadora” que aglutinara un conjunto de partidos políticos provinciales y sectores de derecha. Desde su visión, el objetivo necesario era devolver

---

<sup>37</sup> Entrevista realizada a Miguel Mathus Escorihuela, en Bermejo, Mendoza, el día 26/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

<sup>38</sup> Mansilla, *Las fuerzas de Centro*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, p. 66.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 78.

el rol primordial que habían ejercido los grupos dirigentes conservadores hasta la década del 40, debilitados por la “demagogia” y el “populismo”<sup>40</sup>. No obstante, la creación de la alianza de derecha implicaba el arduo trabajo de aglutinar bajo un mismo manto un conjunto de partidos y sectores heterogéneos, con historias particulares e intereses regionales diversos. Asimismo el proyecto procuraba crear las condiciones para que esa fuerza conservadora pudiera socavar las bases electorales de los partidos mayoritarios.<sup>41</sup>

Para algunos dirigentes del partido demócrata, la formación de un partido de derecha o la instauración de una fuerza conservadora a nivel nacional era vista como una nueva “oportunidad” para recuperar protagonismo político y acceder y manejar la administración pública provincial. No obstante, la integración de los dirigentes provinciales en el proyecto de creación de la fuerza nacional conservadora desnudaba públicamente los cercanos vínculos entre el gobierno militar y los dirigentes del partido demócrata. Sus dirigentes resultaron los interlocutores claves para el establecimiento de alianzas entre los partidos del interior para formar el partido conservador de carácter nacional. En especial, Francisco Moyano, quien había integrado el gobierno de Videla como embajador en Colombia y Venezuela<sup>42</sup> y asesor presidencial y Amadeo Frúgoli Ministro de Justicia y luego de defensa del gobierno de Viola y Galtieri, representaron los puntos de conexión entre las cúpulas militares y la dirigencia local. De acuerdo a Carlos Balter, dirigente de la juventud del partido demócrata de Mendoza en el periodo de la transición democrática, y candidato a gobernador en tres oportunidades, la alianza política entre los partidos provinciales y el gobierno militar en pos de la creación del partido de derecha de carácter nacional resultó el factor más perjudicial en el posterior escenario electoral:

*“Pero creo que lo más grave y lo peor. Digamos... El daño mayor que provocó la participación no fue... no fue el haber asumido el gobierno, desde mi óptica, si no haberse querido involucrar en la gestación de ese partido nacional que querían hacer, ese que se hizo el asado mas grande de la historia que se hizo en la pampa. Una estupidez mortal... quiso...Cejuela nunca fue un líder político ni un dirigente digamos... gravitante. El fue un técnico como todos los que actuaron bajo la órbita de don Pancho, adquirieron un gran prestigio más allá de sus condiciones, que pueden haber tenido todas condiciones, este...”*

Para enfatizar luego que Cejuela no reunía cualidades apropiadas para el nuevo contexto, atribuyendo a su gestión el origen del sostenido declive electoral del partido a partir de 1983.

*.... “Pero don Pancho era un tipo...era un hacedor, era un ejecutivo, se rodeó de gente muy joven a la que dirigió muy bien y entonces podía potenciar sus capacidades. Y esto es lo que pasó con los dirigentes que estuvieron en su gobierno, porque la gestión de don Pancho fue brillante. Tuvo un gabinete super joven. Sergio Ferrari, este... Pancho Moyano, Cejuela, ... Daniel Vicchi. Toda la gente que lo rodeó era gente muy joven. Y eso de que quiso transformarse en ser dirigente político sin serlo lo llevó a cometer*

---

<sup>40</sup> Gonzalez Bombal, “El diálogo político: la transición que no fue”, Documento CEDES N° 61, 1991, p. 18

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>42</sup> Entrevista a Carlos Balter realizada en Mendoza, el día 17/8/2007 por Virginia Mellado.

*esos errores que bueno fueron los que pagó el partido después. El partido empezó una época de muy malos resultados electorales”<sup>43</sup>.*

La imbricación del partido demócrata con el gobierno militar se vio reforzada en 1981 con la decisión del gobierno militar de abrir el juego político y acordar una cuota de poder a las dirigencias políticas conservadoras en el contexto de la llamada “participación civil” bajo el gobierno del general Viola<sup>44</sup>. Si bien el proyecto de participación ofreció algunas resistencias, los líderes partidarios acogieron con entusiasmo esta medida, especialmente por el debilitamiento que había generado el plan económico en el conjunto de la economía regional y la “incapacidad” de los militares de dirigir eficientemente la provincia. Gabriel Llano recuerda la designación de Gabrielli de la siguiente manera:

*“Yo recuerdo estábamos en la casa de don Pancho cuando vino el ofrecimiento, el departamento de Don Pancho, éramos 14 [...] Y viene el ofrecimiento que lo transmite Frúgoli, Ministro de Justicia en ese momento para que... fueran, asumieran como gobernador en la provincia o Sergio Ferraris que había sido ministro de Hacienda de Gabrielli o Bonifacio Cejuela que había sido ministro de economía de Gabrielli. Los que estábamos ahí en ese momento dijimos todos Don Pancho, que había asumido la presidencia del partido, que era una locura... si el partido asumiera. Y don Pancho pensaba en la provincia. Estaba furioso con los gobiernos militares en Mendoza. Eran de aeronáutica fundamentalmente. El decía que estaban llevando a la provincia a un precipicio y que la estaban arruinando, que no hacían nada bien. Que no conocían en absoluto la provincia y que encima había corrupción. Y en definitiva la tesis de que había que terminar con eso. En nombre más que en la defensa de las formas democráticas, su, su mente funcionaba en otra coordenada, el pensaba que era bueno o que no era bueno para Mendoza. [...] El le metió para adelante, él asumió la responsabilidad. Y dio el visto bueno para que Cejuela fuera el Gobernador. Habiendo dado el visto bueno [...] Gabrielli, habiendo asumido Cejuela, bueno... muchos hombres del partido se vieron impulsados”<sup>45</sup>.*

El testimonio de Llano resulta atractivo para iluminar las premisas que utilizaron los dirigentes del partido para justificar la intervención en el poder estatal. El argumento desnuda su autopercepción como los “elegidos” y “predestinados” para encontrar soluciones eficaces a la coyuntura crítica que atravesaba la provincia. Esta imagen era la que alimentaba la identidad partidaria, basada principalmente en la eficiencia y respeto por las autonomías provinciales.

### **El horizonte democrático: el declive del PD mendocino**

Las ambiciones y anhelos de los partidos provinciales quedaron trucas cuando la transición democrática tomó un rumbo diferente al planificado por el gobierno de las Fuerzas Armadas. El punto de giro que significó un endurecimiento de las posiciones militares con los dirigentes políticos nucleados en la Multipartidaria, y la búsqueda de legitimidad que persiguieron los militares con la guerra de Malvinas tuvo escaso éxito y una corta vida.

<sup>43</sup> Entrevista a Carlos Balter realizada en Mendoza, el día 17/8/2007 por Virginia Mellado.

<sup>44</sup> Gonzalez Bombal, Op. Cit., p. 80.

<sup>45</sup> Entrevista a Gabriel Llano realizada en Mendoza, el día 24/8/2007 por Virginia Mellado.

Frente al cambio de reglas de juego, la colaboración de los demócratas con el gobierno militar resultó un primer conflicto en la campaña electoral. La estrategia partidaria que primó en esa coyuntura fue la de desligar al partido de las decisiones adoptadas por los afiliados<sup>46</sup>. Si bien en el seno del partido de había librado el debate sobre la participación en el gobierno de las FFAA, la estrategia giraba en afirmar la responsabilidad individual de los dirigentes en su incorporación a la administración pública. En relación a la actitud colaboracionista, el argumento vertido por presidente del partido Francisco Gabrielli, pone de manifiesto la adecuación a la nueva coyuntura: *“la presencia del Dr. Cejuela y otros demócratas en el gobierno provincial no implica riesgos para la necesaria imparcialidad política porque el partido Demócrata no está en el gobierno y sólo se trata de un grupo de afiliados que por su propia responsabilidad asumieron el compromiso de trabajar por la institucionalización del país”*<sup>47</sup>. No obstante la postura llevada adelante por Gabrielli, no fue suficiente para detener la crítica de los dirigentes más jóvenes del partido quienes presionaron para que sus dirigentes dimitieran del gobierno con aspiraciones a liderar en el nuevo escenario.

Los documentos emanados de la Multipartidaria provincial cuestionaron la continuidad de los elencos demócratas en el ejecutivo y en la administración provincial en la nueva etapa abierta por la derrota de Malvinas. Si bien Gabrielli justificaba el accionar desde la organización partidaria, radicales justicialistas y desarrollistas *“reclamaban la remoción del gobierno”* ya que *“no ofrece garantía de imparcialidad y prescindencia política para presidir el proceso de recuperación de las instituciones”* [...] Esta nueva etapa exige garantías que no las brinda un gobierno que las ha ocupado sectariamente todas las posiciones y que tratará de mantenerlas recurriendo a prácticas que creíamos superadas<sup>48</sup>.

Una segunda adecuación en la campaña estuvo dada por encontrar argumentos convincentes ante la opinión pública de la actitud seguida por el partido. La organización buscó recurrir a su herencia, a su historia partidaria para ganar mayores adherentes en la nueva coyuntura política. Los argumentos utilizados reeditaron antiguas estrategias y cosmovisiones en torno a la política. Los demócratas resaltaron en la campaña su base programática anclada en el federalismo y en la defensa de las autonomías provinciales y argumentaron el *“patriotismo”* de sus dirigentes, quienes *“asumieron la difícil tarea de gobernar nuestra provincia, en uno de los momentos más críticos de su historia, postergando especulaciones políticas, con el único objetivo de ser útiles a Mendoza”*<sup>49</sup>.

Dado a conocer el estatuto de los partidos políticos en agosto de 1982, las agrupaciones partidarias comenzaron un lento proceso de reorganización interna. Dentro del partido demócrata comenzaron a perfilarse los lineamientos internos y sus bases de apoyo. Una de las líneas internas que más tempranamente fue delimitando sus posiciones políticas fue la encabezada por Amadeo Frúgoli, quien ensayaba un nuevo liderazgo y buscaba *“dar una solución de fondo a la crisis partidaria”*. Frúgoli advertía para fines de 1982 que el PD se encontraba fuertemente fragmentado y sin una

---

<sup>46</sup> Los Andes, 6/7/82, p. 5.

<sup>47</sup> Los Andes, 6/7/82.

<sup>48</sup> Los Andes, 13 /7/1982.

<sup>49</sup> Los Andes, 31/12/1982.

conducción unificada: “no tenemos el grado de cohesión interna que hemos exhibido en otras oportunidades de la historia del partido”<sup>50</sup>.

De acuerdo a la visión de los dirigentes, la disputa interna, más acentuada que en otras coyunturas de transición, reflejaba el esquema de alineamientos de 1972, el “progresismo” y el “movimiento independiente”. Este último se había vigorizado durante la transición ya que nucleaba al arco opositor al colaboracionismo. De acuerdo a Llano, “en el orden interno de nuestro partido es público que conviven dos sectores de opinión. Uno de ellos se nuclea alrededor de la figura de Amadeo Frugoli. El otro sector de carácter abierto, pluralista y antipersonalista en el que me incluyo es el formado por los dirigentes del movimiento que con el nombre de independiente llevó a la presidencia del partido al Dr. Eduardo Vicchi en las últimas elecciones internas. A este grupo se le agregan los dirigentes jóvenes del Centro Provincial de la Juventud y los más importantes en su momento, del ex movimiento progresista”<sup>51</sup>.

En efecto, las líneas internas que se conformaron disentían especialmente sobre el problema del participacionismo. El problema principal con el que se encontraba la organización era crear una alternativa atrayente, una fuerza política democrática que hallara el apoyo en los sectores independientes<sup>52</sup>, especialmente los sectores profesionales y la clase media, claves en la coyuntura política de 1983 para afrontar las elecciones. Así se conformaron las líneas internas de “Movimiento de Unidad y Acción partidaria” liderada por Amadeo Frúgoli e integrada por Ariosto Falaschi, Lorenzo López Aragón, Alberto Aguinaga, el “Movimiento de Reafirmación Partidaria” cuya presidencia cayó en Raúl Bustos Morán e integrada por Jorge Ramón Barbeito y Horacio Arnut y la “Línea Partidaria” integrada por Manilo Ardigó, Julio Vicchi, Juan Aguinaga y Diego Arenas, contrarios a que el partido haya prestado colaboración con el gobierno militar. De acuerdo a Los Andes, “los enfrentamientos entre estos tres sectores a veces alcanzan una profundidad que no se observa en otros partidos políticos”<sup>53</sup>.

La disputa de las líneas internas del partido no se alcanzó a definir por medio de elecciones internas sino por la búsqueda de una candidatura consensuada, -una “solución transaccional”- que recayó en el presidente del partido Francisco Gabrielli. No obstante, su candidatura permite sugerir la escasa proliferación de renovados liderazgos dentro de la estructura partidaria. Para el año 1983, Gabrielli tenía más de ochenta años y no existía dentro del partido alguna figura que pudiera cohesionar las ríspidas pugnas internas. De acuerdo a un dirigente partidario, “*para los demócratas Gabrielli es Gardel. Es la figura con la que todos los sectores se sienten identificados y que puede resultar la mejor prenda para la unidad del partido. Esa unidad integral podría ser viable a partir de la candidatura aglutinadora como gobernador de Mendoza del ingeniero Gabrielli*”<sup>54</sup>.

En octubre de 1983, Los Andes apuntaba la competitividad del PD ya que la organización llevaba como candidato a gobernador a “una figura de indiscutible prestigio y trayectoria” un “hombre honesto, moderado, con inquebrantables principios republicanos y profundo conocedor de la problemática local”. No obstante, la lista de

---

<sup>50</sup> Los Andes, 10/9/1983.

<sup>51</sup> Los Andes, 23/9/1982.

<sup>52</sup> Los Andes, 14/12/82, p. 5.

<sup>53</sup> Los Andes, 2/1/1983.

<sup>54</sup> Los Andes, 18/5/83, p. 5.

legisladores nacionales que completaban la propuesta demócrata sugería el peso relativo de los dirigentes tradicionales en el partido. Bonifacio Cejuela, Horacio Arnut, Juan Carlos Aguinaga y Julio Vicchi, cuestionados en etapas previas de la campaña electoral por haber desempeñado cargos, fueron los convocados para conformar las listas de representantes en la nueva etapa democrática<sup>55</sup>.

Las elecciones de 1983 exhibieron el declive del PD como partido que podía acceder a la administración provincial. De un total de 649.071 votos para electores de gobernador y vice, los demócratas obtuvieron tan sólo 83.044 votos frente a 300.140 de los radicales y 229.673 de los justicialistas. El 13,03% de los sufragios mostraba la polarización de la elección y el distanciamiento del PD de los porcentajes obtenidos por los de los radicales (47,08%) y justicialistas (36,03%). Los magros resultados se tradujeron también en la imposibilidad de colocar representantes en el Congreso de la Nación. En la legislatura provincial, los demócratas lograron la representación de cuatro senadores y cinco diputados frente a diecinueve senadores y veinticinco diputados radicales. Los justicialistas obtuvieron quince senadores y dieciocho diputados.

Esta situación de pérdida de protagonismo en el sistema de partidos provincial no se logró revertir en las elecciones legislativas de 1985 donde el partido demócrata alcanzó tan sólo el 14,74% de los votos frente al 53,22% de la UCR y el 25,90% del partido justicialista. La misma situación se repitió en 1987 en donde el partido demócrata alcanzó el 13,71% de los votos frente al 46,65% de los justicialistas y el 36,95% de los radicales<sup>56</sup>.

¿Qué factores explican este declive? El desplazamiento del PD no sólo se puede atribuir a la escasa renovación de la dirigencia en la coyuntura abierta en 1983. Si bien los cuadros demócratas estuvieron integrados por nuevos dirigentes, los dirigentes partidarios reeditaron viejas fórmulas de conducción. En la etapa democrática, el partido continuó recurriendo a las tradicionales banderas de defensa del federalismo, de la autonomía provincial y de la eficiencia en la administración y no produjo una adecuación identitaria atractiva para la nueva coyuntura. Sin embargo, cabe resaltar que los partidos mayoritarios, especialmente el justicialismo, comenzaron a encarar un proceso de cambio, tanto de sus dirigentes como de sus plataformas partidarias que alteró la correlación de fuerzas del sistema de partidos. El justicialismo –y en menor medida el radicalismo– paulatinamente fueron construyendo un discurso que resultó eficaz para la adhesión de la opinión pública, basado en la defensa de los intereses provinciales y del regionalismo político. Los renovadores buscaron editar la imagen que el bipartidismo no implicaba necesariamente la renuncia de los intereses federales.

Frente al nuevo escenario, la postura demócrata que intentaba resaltar la aptitud de su dirigencia, y que los presentaba como los únicos capaces de interpretar las claves de las problemáticas locales y de ofrecer diagnósticos y soluciones, quedó vaciada de contenido. En este sentido, el testimonio de Balter sobre el gobierno de Bordón en 1987 resulta atrayente para iluminar la estrategia desplegada por el justicialismo, quien capitalizó el apoyo de los sectores medios y conservadores:

---

<sup>55</sup> Los Andes, 2/10/1983.

<sup>56</sup> Ministerio del Interior, Dirección de Estadísticas, Elecciones 1983, 1985 y 1987 [www.mininterior.gov.ar/](http://www.mininterior.gov.ar/)



*“Yo creo que no fue bueno, pero políticamente tuvo una actitud muy inteligente. No se si él o algunos otros, pero ellos se apropiaron de los símbolos y del discurso de hacedor y de la historia nuestra. Lo rescataron a Emilio Civit y rescataron la obra demócrata, se adueñaron y lo impusieron al discurso. Con gran cantidad de recursos. Con muy buena... con muy buena...Yo creo que Bordón comunicacionalmente es lo mejor que yo he visto, lo mejor que yo he visto, hasta el día de hoy. (...)Yo creo que eso fue lo que al partido... se llevaron nuestras banderas y las comunicaron mucho mejor, desde luego, y nuestro partido no hizo lo que debió hacer. Esto se empieza a modificar con una conducción nueva”<sup>57</sup>.*

## **Palabras finales**

El recorrido realizado sobre la trayectoria y desarrollo del PD de Mendoza inserto en una perspectiva de largo plazo permite sugerir el debilitamiento de la organización como fuerza competitiva para administrar el ejecutivo provincial. La fuerte polarización que comienzan a exhibir las elecciones a partir de 1983 muestra el declive del partido provinciano frente al avance del bipartidismo. Si bien algunas visiones han sugerido que 1983 ha revelado un escenario en donde han aparecido una nueva cantidad de actores inexistentes en etapas previas, es decir, un conjunto de partidos nacionales y distritales adquieren vitalidad renovada con la apertura del juego democrático y el ejercicio de elecciones competitivas, el caso de Mendoza no parece ajustarse a esta interpretación.

La pérdida de influencia del PD, el resquebrajamiento de la organización partidaria, la ausencia de renovación de su dirigencia y debilitamiento de bases electorales parecen responder a un conjunto de fenómenos que complejizan las interpretaciones sobre el mentado colaboracionismo con la dictadura militar. Por ello, los adversos resultados obtenidos por el partido no fueron desgajados de la trayectoria política previa.

El partido demócrata resultó una agrupación competitiva en la década del 60 por constituirse en una organización clave para movilizar la opción antiperonista en Mendoza durante los dieciocho años de proscripción peronista. La fragmentación de la Unión Cívica Radical sumado a al desempeño del invertebrado partido peronista fueron los factores que coadyuvaron para que el PD se constituyera en una agrupación exitosa desde el punto de vista electoral. La disolución de la antinomia peronismo-antiperonismo en la transición democrática de 1983 debilitó sus cuotas de poder en el sistema de partidos.

El advenimiento de la democracia, asociado a un nuevo clima de época, afectaron el funcionamiento del partido demócrata languideciendo la idea de erigirse en una opción viable ante la opinión pública. La reedición de las plataformas partidarias basadas en el federalismo y en la defensa de las autonomías provinciales recibieron escaso eco entre el electorado, seducido por las virtudes de las instituciones democráticas. Los argumentos elitistas que mostraban a los hombres del partido

---

<sup>57</sup> Entrevista a Carlos Balter realizada en Mendoza, el día 17/8/2007 por Virginia Mellado.

demócrata como los dirigentes “aptos” y “capaces” para la solución de los problemas que exhibían la economía y la política regional y la colaboración entendida como un “servicio patriótico” no lograron captar al nuevo electorado independiente. En este sentido, la dirigencia del partido demócrata no exhibió un cambio de conducción partidaria y en las formas de hacer política. Los demócratas habían hegemonizado el escenario de elecciones restringidas y adquirieron habilidades para desempeñarse dentro de ese escenario. Sin embargo, la nueva coyuntura institucional basado en la competitividad electoral dejó vetustas esas formas de conducción ancladas en “acuerdos transaccionales” entre un puñado de dirigentes.

Finalmente la renovación de los grupos dirigentes del peronismo y del radicalismo, que fomentaron la percepción de que los partidos nacionales no implicaban renunciar a la defensa de los intereses provinciales y regionales restó las tradicionales bases de apoyo del tradicional partido provincial.